

to por parte de quien lo ofrece como de la persona á quien se dirige. Por fortuna no es así en el dia, en que los asuntos morales son tratados como se debe, y quando yá no se cree que un General no deba consagrar sus meditaciones sino exclusivamente á la Ordenanza, y á las ciencias militares. V. mismo ha conocido en Europa á ilustres Guerreros que á la par con hombres de Estado, yá en la tribuna ó con la pluma, han manifestado su dedicacion á esta clase de estudios.

Por otra parte, yó no he podido menos que ver con respeto y complacencia, que despues de haber llenado un ciudadano los deberes de su profesion publica con honor y habilidad, á nada aspire mas que á dar á sus hijos una educacion perfectamente cumplida. Testigo íntimo de los afanes y empeño con que V. ha procurado proporcionarla á los suyos sin omitir medio alguno, suplico á V. acepte este libro para que leyendolo aquellos jovenes, sean imbuidos mas y mas en los principios del honor y de la virtud. Me es halagüena la idea de cooperar así en algun modo al cumplimiento de los deseos de V., que le he oido expresar repitiendo, que se reputará V. feliz si logra dexar en sus hijos á la Patria, buenos y utiles ciudadanos.

Con afectuosos sentimientos de correspondencia á la amistad con que V. me honra

Quedo de V.

invariable amigo

y servidor

M. S.

Mexico 15 de  
Diciembre de 1831.

## PROLOGO DEL TRADUCTOR.

EN el vasto espacio que el espíritu humano ha corrido de dos siglos á esta parte, explorando la region de las ciencias y remontando hasta las puras fuentes de la verdad, no era posible sino que llamase muy particularmente su atencion y excitase vivamente su interes, la que tiene por objeto conocerse á sí mismo, y escudriñar, hasta donde le es permitido, la constitucion moral del hombre y sus misteriosas relaciones, en esta capacidad. Abrasado del deseo de saber, el filósofo se elevó hasta la altura de los cielos, midió las dimensiones y orbitas de esos enormes globos que giran por el espacio interminable, descendió á las entrañas de la tierra para arrancarle sus oscuros secretos, y atravesó del uno al otro polo en indagacion de las plantas que la cubren y de los animales que la pueblan. Colocado el observador en el centro de este inmenso teatro, maravillado por una parte, de sí mismo, al considerar el poder de su inteligencia, humillado por otra, al descubrir la infinidad de efectos cuyas causas ni comprende ni podrá penetrar, nada mas natural sino que con impaciente curiosidad desée conocer quien es él mismo y su organizacion moral: como se forma el pensamiento, para el que no son obstaculo ni los cuerpos ni las distancias: qual es el origen de la volun-

tad, principio activo y fecundo de obras que semejan en cierta manera las de una potencia infinita: como rompen impetuosamente en lo mas intimo de sí mismo esas atracciones y repulsiones que llamamos pasiones; y en una palabra, que és lo que en sí pasa sintiendose unas veces inclinado á lo que la razon reprueba, quando en otras se vé arrebatado de inspiraciones é impulsos hácia lo que reputamos bueno, grande y generoso.

La natural transicion fué proceder por un riguroso analisis á inquirir la naturaleza y numero de sus relaciones con la causa primera y universal de toda exístencia, y con los otros seres de su misma especie. De aquí, sus esperanzas y temores sobre objetos de inmortal duracion; el examen de sus derechos y obligaciones, de la conveniencia en las restricciones á que se somete, hasta venir á terminar en el de las leyes que deben regir á las sociedades en conformidad con la naturaleza del hombre y con los fines de su creacion. La noble ciencia que trata de tan sublimes questíones es la que se llama en su primera parte, Filosofia del espíritu humano y en la segunda Filosofia moral.

Entre los hombres á cuyos superiores talentos é infatigables esfuerzos es debido el renacimiento de las ciencias de entre el caos mismo en que las habian sepultado los siglos de ignorancia y barbarie, la posteridad estará eternamente obligada al celebre Canciller de Inglaterra Francisco Bacon que vivió á fines del siglo diez y seis y principios del diez y siete. Este grande hombre que asentó el principio de que

„Poca filosofia induce al ateismo, y mucha filosofia conduce á la religion” fué uno de los que conocieron mas sabiamente la imperfeccion en que aquella se hallaba; trabajó poderosamente en los medios de remediarla, y trazó los planes de la nueva direccion que debía darse á la enseñanza y cultivo de las ciencias. Fué el primero que descubrió el intimo enlace de unas con otras, clasificandolas como otros tantos radios que partiendo de los puntos de una misma circunferencia van á encontrarse en un centro comun. Conoció que para ser bien comprendida la ciencia de las costumbres, el metodo mas natural y filosofico era comenzar el hombre por el conocimiento profundo de sí y de su naturaleza, para deducir de ella misma las afinidades y relaciones que lo ligan con el Criador y con sus criaturas.

Abierta así la carrera de los conocimientos humanos, las ciencias morales y políticas comenzaron á ocupar el distinguido lugar, que por su importancia y utilidad les corresponde entre las otras. Siguiéronse Grocio y Pufendorf á reducirlas sistematicamente en un cuerpo de doctrinas solidas y coherentes sacandolas del laberinto en que estaban confundidas, y depurandolas de los errores con que habían sido contaminadas. Pero aunque las obras de estos famosos publicistas y moralistas conservarán siempre la alta reputacion que merecieron, aunque serán en todos tiempos eficaz antidoto contra las perniciosas máximas de Maquiavelo y Hobbes, y sus horribles consecuencias, con todo, mas son calculadas para describir los usos y derechos de sociedades independien-

tes, que no para dirigir practicamente los deberes individuales y la conducta general de la vida humana.

Desde aquella epoca, se lanzaron sucesivamente con infatigable ardor muchos de los primeros ingenios al estudio y meditaciones de estas ciencias, y á sus trabajos se deben los admirables progresos por los quales han llegado al estado en que las vemos. Larga sería, y fuera de proposito, la enumeracion de los autores y las obras, pero no es licito ignorar estas al que aspira á la posesion de profundos conocimientos filosoficos. Entre ellos aparecieron dos hombres cuya memoria será tenida en honor eterno en todas las regiones del globo á donde penetre la luz de la civilizacion y de las ciencias. El primero fué el ilustre Locke tan sabio como bueno, autor del *Ensayo sobre el Entendimiento*, obra justamente reputada por una de las mas perfectas que ha producido la razon humana. El otro fué el gran Legislador que en su *Espiritu de las Leyes* descubrió al mundo la concordancia de estas con la moral, y cuya poderosa voz hace renacer de dia en dia la libertad y justicia en los gobiernos. De él se dixo propiamente, „El genero humano habia perdido sus derechos; Montesquieu se los restituyó.”

Siguiendo las huellas de estos sublimes ingenios, se levantaron por último las escuelas de ciencias morales que desde fines del siglo pasado se han hecho tan celebres en Alemania, Inglaterra, y Francia, y á las que acude una numerosa juventud con cierta especie de furor por iniciarse en sus principios y doctrinas. La Escocesa se ha distinguido por

un caracter de profundidad y exactitud metódica que la han colocado en el mas alto grado de reputacion, creando la ciencia conocida hoy con el nombre de Filosofia del Espiritu humano. No son yá las ciencias morales y metafisicas unas compilaciones confusas é indigestas de cuestiones aridas, inútiles y ridiculas, voces vacías de sentido, materias ininteligibles de *ergotismo* escolastico. Han pasado á ser lo que debian: los conocimientos mas sublimes é importantes del hombre, los que ejercen un influxo mas general é inmediato sobre su felicidad, los que le dirigen practica y acertadamente en todas sus relaciones para con Dios, consigo mismo, y con las sociedades de que es miembro. Se les há aplicado la misma severa logica y rigor analítico con que son tratadas las ciencias exactas, y se hace hoy dia, por decirlo así, la anatomía del espíritu humano como la física de un cadáver. De aquí es que este estudio que antes era repugnante y emprendido como á la fuerza para llenar las formalidades de los cursos que se exigían en las catedras de los conventos, ó en las aulas de decrepitadas Universidades, es ahora dedicacion gustosa y de deleite intelectual para todas las clases desde el hombre de estado ó de guerra hasta el obscuro cuya educacion mental le ha preparado para entender de tales materias. A esta escuela de Edinburgh perteneció el ilustre autor cuyos Discursos de Filosofia Moral y Cristiana he procurado traducir á la lengua patria: su gloria resplandece en la misma constelacion literaria en que brillan las de Ferguson, Hume, Robertson, Reid, Smith, Douglas Stuart, Brown y otros, cuyos nom-

bres son monumentos de honor en la Republica de las Letras.

La Filosofía del Espiritu humano fué en seguida aplicada con feliz suceso á la Historia, á la Legislacion, y á la Filosofía moral. El Dor. Blair sobresalió en esta parte investigando con profundo saber las verdades morales, las íntimas relaciones entre la Religion natural y la Revelada, y las que estas tienen con la vida real y naturaleza del hombre. Respetable por su sabiduría, y venerable por sus virtudes, triunfó del corazon humano en las solemnes instrucciones que pronunció desde el pulpito. En ellas practicó todas las reglas que enseñó doctamente en la lectura veinte y nueve de su excelente Curso de Retorica y Bellas Letras, hablando á los hombres „*veras voces ab imo pectore.*” Sin perder de vista la bella simplicidad de las Escrituras, y separando la escoria con que la ignorancia, la supersticion ó el astuto interes han pretendido empañar su luz divina, se dirigió derecho al entendimiento y al corazon con quienes habia contraido estrecho conocimiento. Claro y preciso en las ideas, fuerte en los argumentos, rico y vehemente en el estilo, presentó en sus Discursos toda la hermosura y persuasion de una elocuencia irresistible. Es admirable la habilidad con que hace resaltar la alianza de la Ley natural con la Revelacion, persuadido sin duda que hace á la religion mas creible todo lo que la hace mas racional. Ningun Orador llenó mas cumplidamente aquella maxima de un piadoso y celebrado moralista „Quando se enseñan las obligaciones de la moral, no se olviden jamas las sanciones del Cristia-

nismo: por este modo se hará ver que una y otra se dan mutuamente fuerza y lustre: así aparecerá ser la religion la voz de la razon, y la Moral la voluntad de Dios.” \*

Por último, la moral cristiana inculcada por la elocuencia de Blair lexos de producir en su triunfo sentimientos penosos y violentos, hace que el entendimiento y la voluntad se complazcan en el homenaje que se véen compelidos á rendir á la verdad. Deduciendo de las mismas pasiones humanas los motivos de conveniencia para someterse el hombre gustosamente al imperio de la razon y del Evangelio, se los presenta en todo lo que puede exaltar su pensamiento y ennoblecer su caracter. No es posible prestarle atencion sin hallarse uno asaltado de ideas elevadas y sentimientos nobles y varoniles. En la pluma de este filosofo cristiano, la virtud es, la generosidad sin ostentacion, la dignidad sin orgullo, la ternura sin afectacion. La obediencia de la criatura á su Criador, no es el tributo forzado del vil esclavo, ni la pompa y ostentacion de puras ceremonias externas con que no pocas veces pretende el hombre impiamente engañar al Todopoderoso, considerándole como un Despota aplacable por serviles adulaciones: es sí, la recta conformidad de sus acciones con los preceptos de la razon y de la ley divina, el sentimiento respetuoso á la Omnipotencia, el espontaneo, reconocido, y ardiente afecto que se lanza del corazon hasta elevarse al Principio inexhausto de Sabiduria, Bondad y Hermosura.

\* Prologo al "The Preceptor," por el Dor. Johnson.

Los Sermones de Blair son reputados en toda Europa por obras maestras de Filosofía moral y elocuencia, así como el autor es calificado por uno de los mas brillantes ornamentos de la literatura moderna. Se han hecho muchas traducciones de ellos en casi todas las lenguas, y el libro que los contiene no falta de la librería de todo hombre de gusto: pero no sé que hasta ahora hayan sido trasladados bien ó mal al Castellano.

Creí, pues, que haría un servicio útil al comun de mis compatriotas, si me aventuraba á ponerlos en nuestro idioma para que no estuviesen privados de libro tan excelente como universalmente estimado: y acabó de decidirme la consideracion de que si su lectura es conveniente en todos tiempos y lugares, concurren circunstancias particulares para que lo sea todavía mas en nuestro país, pues bien conocida, y aún sentida es la necesidad de rectificar las costumbres que nos dexó en herencia el largo dominio de la legislación que rigió á estas tierras. Para conseguir tan importante fin, ningun medio es mas eficaz que propagar junto con la educacion popular las doctrinas practicas de la sana moral y de una religion pura é ilustrada; principalmente cuando la Nación se está formando sus leyes,

*Quid leges, sine moribus*

*Vancæ, proficiunt?*

Entre los libros conducentes para el ultimo objeto, el del Dor. Blair es indudablemente uno de los

mejores. Sus instrucciones se dirigen al hombre en todas sus relaciones sociales, y abrazan tanto los deberes de los que ejercen la autoridad, como las obligaciones de los gobernados por ella. Recuerdan á los primeros que la administracion de la sociedad se les confió nó para convertir el poder en mayorazgo cuya substancia hayan de exprimir en provecho propio y de los allegados, sino para ejercerle con honor y justicia en beneficio de la comunidad. Fixan clara y distintamente en los animos de los segundos los principios de subordinacion, y la necesidad de constituirnos esclavos de las leyes para que podamos ser libres. Infundenles á estos sentimientos de dignidad, induciendoles á preferir la independencia del honesto trabajo á mendigar la subsistencia del erario publico. No porque llamado debidamente el ciudadano á prestar sus servicios á la patria, se niegue á comparecer posponiendole sus ocupaciones privadas; sino para que respetandose á sí mismo, no se degrade á adular á los Superiores por obtener sus gracias, vendiendoles tal vez su conciencia moral ó política. Con tal disposicion de animo, si el merito le elevare á los puestos y dignidades, será servidor activo de la causa publica, y nó instrumento pasivo de los sistemas é intereses de los Gobernantes: y si el ceño de estos ó el sentimiento propio sobre el bien publico no le permiten avenirse con la posesion de aquellos, sin orgullo, pero sí con frente descubierta los devuelve diciendo con el Poeta moralista „La fortuna que se „complace en burlarse de los hombres, dispone de los „honores á su antojo y segun sus caprichos. Hoy me

„es risueña, mañana á otro: si quiere continuarme sus  
„favores, los acepto: pero si agita las alas para huir  
„de mí, devuelvole sus dadivas, y envolviendome en  
„el manto de la virtud quedo contento con mi hon-  
„rada pobreza exênta de tacha.” \*

Resta decir algo sobre la traduccion. Si esta no consiste en verter palabras y parrafos de un idioma á parrafos y voces de otro, como sucede regularmente, sino en penetrar la mente del autor, poseerse de sus sentimientos, y hablar como si la produccion original hubiese sido escrita ó pronunciada en la lengua á que se traslada, ya se deja entender que traducir bien no es empresa de tan facil execucion. ¿Y que será quando este genero de trabajo se aplica á obras de los primeros y mas eminentes autores en que brilla toda la riqueza, nervio y estructura caracteristica de los idiomas, unido á las mas esquisitas delicadezas del estilo? Todo el que sea versado en el Inglés, sabrá bien que el language del Dor. Blair se propone en su nacion como modelo perfecto de quanto tiene de mas bello, castizo y expresivo la lengua inglesa. ¿No mereceré alguna excusa si se encuentra que no he alcanzado en el todo, ó en parte interpretarlo con absoluta perfeccion? Me parece que

\* *Fortuna.....*

.....

.....*si celeres quatit*

*Pennas, resigno qua dedit, et meâ*

*Virtute me involvo, probamque*

*Pauperiem sine dote quero.*

HORAT. LIB. III OB. 29.

al menos le he hecho hablar castellano inteligible sin mezcla de anglicismos.—Ojalá y esta ocupacion sea aceptable y util á mis compatriotas.

La impresion se ha procurado que sea cuidada y de las mejores que pueden producir nuestras prensas, y continuará la misma que la de esta primera serie, segun mi salud y ocupaciones me permitan proseguir en las sucesivas, para que cada qual pueda darles al fin la distribucion que gustare, con el indice de toda la obra.